

arregla al gusto de ellas. A Dios apenas se le oye, y mucho menos se le obedece. ¿Es digna de Dios nuestra conducta? ¿buscamos ansiosos todos los medios para agradarle? Esta solicitud ansiosa no la debemos considerar como primor de la perfeccion, sino como cristiano deber de la religion. ¿Quién dirá que se puede servir á Dios sin mucha fidelidad, con menos ardor, sin tanto zelo? En materia de su servicio cualquiera indiferencia es especie de irreligion. No nos afanamos mucho por agradar á Dios; y es que cada uno se fabrica un ídolo de aquello que á él le agrada, y muchas veces de aquel á quien desea agradar. A vista del proceder de la mayor parte de los hombres, parece que para nada se cuenta con Dios.

En el cristianismo todo árbol estéril es reprobado: la fe sin obras es muerta: la caridad nunca está ociosa: la esperanza cristiana produce frutos en todos tiempos: talento sepultado, es talento perdido. No se permiten siervos perezosos: las vírgenes descuidadas, que acuerdan tarde para hacer provision del aceite, son desatendidas. ¿Pues qué será, Señor, de tantos y tantas, que no fructifican género alguno de buenas obras? ¿será tiempo de hacerlo allá hácia la declinacion de la edad? Árboles infructuosos, que solo producen algo en el otoño. Una vida, que se pasa la mayor parte de ella en la ociosidad y en el regalo, que reserva dar algun fruto para lo último de la estacion, nunca produce frutos que lleguen á madurar. ¡Oh cuanto tiempo perdido! ¡oh cuantos dias vacíos! La inutilidad es la ocupacion mas universal de los hombres; porque todo lo que no conduce para el cielo, es verdaderamente inútil. Negocios serios, negociaciones ruidosas, estudio que deseca, viajes largos, trabajos que fatigan; todas son ocupaciones frívolas, entretenimientos pueriles, nada brillantes, ostentadas con magníficas palabras, si no sirven para facilitar la salvacion.

El Evangelio es del cap. 13 de S Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Si no hicieris penitencia, perecereis todos del mismo modo que aquellos diez y ocho sobre los cuales cayó la torre en Siloe, y los mató. ¿Creeis vosotros que estos ha-

yan sido tambien mas reos que todos los otros hombres habitantes en Jerusalem? Os digo que no: pero si no hicieris penitencia, perecereis todos de la misma manera.

MEDITACION.

Que en todo tiempo se debe hacer penitencia.

PUNTO PRIMERO. — Considera que como no hay tiempo en que no se pueda pecar, y en que el hombre adulto no sea pecador, ninguno hay en que no se deba hacer penitencia. La cuaresma se dice tiempo de penitencia; ¿qué quiere decir esto? Que la penitencia que entonces se hace con la abstinencia y con el ayuno es de precepto; ¿pero será por eso menos necesaria en otro tiempo? ¿tenemos menos enemigos con quienes combatir despues de Pascua, que antes de ella? ¿son menos vivas las pasiones? ¿son menos fuertes las malas costumbres? ¿son menos temibles los enemigos de nuestra salvacion, ó las tentaciones menos peligrosas? ¿Es posible que ya nada hemos quedado á deber á la divina Justicia? *Si no hicieris penitencia, todos perecereis.* ¿Puede haber mayor error que imaginar que este oráculo no es, ni habla con todos tiempos; que hay dias privilegiados, y que en ciertos tiempos del año se puede uno salvar sin hacer penitencia?

Aun cuando la penitencia de la cuaresma fuese bastante para satisfacer por los pecados pasados, lo que ninguno creo pensará sin temeraria presuncion; ¿qué dia de la vida se nos pasa sin cometer faltas, sin tener necesidad de misericordia, y sin peligros? La inocencia no tiene otro abrigo; el corazon se corrompe sin esta sal; toda virtud se marchita sin el rocío de las lágrimas. Ni la soledad, ni el mas horroroso desierto es asilo suficiente sin el socorro de la mortificacion.

Cuanto mas nos acercamos á la sepultura, mas nos debemos acostumbrar á la ceniza. Fuera de la infancia, todas las edades deben ser tiempo de penitencia para un cristiano. Busca si no en el Evangelio, que debe ser la regla de las costumbres, una edad que esté destinada para los gustos y los placeres.

¡Oh mi Dios, y qué poco gusta á los cristianos esta verdad! ¿Pero nuestro disgusto, nuestras ilusiones y nuestras preocupaciones debilitarán el vigor á las verdades del Evangelio? Ciertamente, quien mira las cosas con alguna reflexion, no puede menos de indignarse al ver la licencia que precede, y que se sigue á la cuaresma. Parece que solo en cuaresma nos reconocemos por pecadores, y que en llegando la Pascua nos queremos desquitar de las abstinencias y de los ayunos, suponiendo que la mortificacion no es de todos tiempos.

¡Cosa estraña! el mundo y las pasiones tienen sus leyes de

mortificacion y de ayuno, las cuales se observan inviolablemente: solo las leyes de Dios se quebrantan y se hacen intolerables. ¡Qué violencia, y aun se puede añadir, qué mortificacion, qué penitencia no se padece en el mundo por seguir una moda, por brillar en un concurso! Las galas adornan, pero oprimen: hay cotilla que equivale á una tortura; pero todo se sufre, todo se tolera por satisfacer á su amor propio, al interés, á la ambicion; mas por agradar á Dios todo es impracticable. La penitencia del mundo dura toda la vida; y se quiere que la que se hace por Dios tenga sus intervalos. ¿Qué penitencia hemos hecho hasta aqui? ¿parécenos que ha sido proporcionada á nuestras culpas? ¿creemos que ya tenemos derecho á descansar? ¡Oh, y cuantas satisfacciones imperfectas! ¡cuanta penitencia quizá necesitamos hacer para satisfacer por otras penitencias! ¡cuantas partidas se han de dar por nulaten llegando á la cuenta de nuestras obras satisfactorias!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la penitencia no solo es castigo, sino preservativo y remedio. ¿Pues qué tiempo, qué edad no tendrá necesidad de él?

Es la vida del cristiano una perpetua guerra sin paces ni treguas: aunque nosotros queramos hacer la paz con los enemigos de la salvacion, los enemigos de nuestra salvacion jamás la harán con nosotros. No podemos esperar vencerlos sino por la penitencia: al mismo tiempo que á ellos los debilita, á nosotros nos da mayores fuerzas. La misma perseverancia en la mortificacion es una victoria. Es menester morir todos los dias para vivir, como se esplica S. Pablo; es necesario castigar el cuerpo para no ser contado en el número de los réprobos.

La misma vida delicada es uno de los mayores peligros. Estén mortificados los sentidos, esté el cuerpo reducido á servidumbre, que las pasiones meterán poco ruido y harán menos daño. Es la mortificacion freno que contiene: es la penitencia el vallado que defiende la viña de las bestias y de los pasajeros: es la zarza entre cuyas espinas se conserva la flor de la inocencia. Sin este auxilio no puede subsistir la castidad. Desmontóse el campo durante el santo tiempo de la cuaresma: las gracias, la palabra de Dios, el uso de los sacramentos fueron la divina semilla que se sembró en este campo. ¡Qué desacierto! ¡qué error! ¡qué extravagancia seria echar por tierra luego que llega la Pascua esta barrera que detiene al enemigo; arrancar esta estacada, que sirve de estorbo á los pasajeros para que no pisen la sementera; abrir á todo género de animales una viña, cuyos sarmientos están tiernos todavía!

Desengañémonos, que no hay tiempo, no hay sazón en que la penitencia esté de mas; ninguna hay en que no sea muy necesaria. Pasóse la cuaresma, pero no se pasó el tiempo de la penitencia. Toda la vida es tiempo de ella: si hay alguno en que no sea tan pública, ninguno hay en que deje de ser necesaria. El ayuno y la abstinencia se acaban con la Pascua; pero la mortificacion, la sobriedad y la templanza son de todos tiempos.

Así lo pensaron todos los santos, y nosotros mismos lo pensamos tambien así en la hora de la muerte. ¡Oh buen Dios, y qué discretos, qué prudentes fueron aquellos santos, que hoy son el objeto de nuestra veneracion y de nuestro culto, en haberse familiarizado, por decirlo así, con los rigores de la penitencia! Toda la vida se consideraron pecadores, y toda la vida quisieron ser penitentes. ¿Hallaríanse por ventura algunos paréntesis de indulgencia en sus religiosas mortificaciones? ¿en aquellos sus penosos ejercicios de penitencia? ¿desquitaríanse por ventura de ellos, despues que se pasaban los dias consagrados á la dolorosa memoria de la pasion de Cristo? ¡Ah! que cada dia parecia nuevo su fervor, nuevos sus deseos de mortificarse: cada dia inventaban nuevas industrias para macerar su carne, para domar sus pasiones, para reprimir su concupiscencia. Pregunta: ¿y fueron prudentes en proceder de esta manera? ¿y lo seremos nosotros, si procediéremos de otra? ¿hicieron acaso demasiado aquellos que murieron con el dolor de no haber hecho mas? ¿y hemos hecho bastante los que quizá nada hemos hecho hasta ahora? ¡Cuando, cuando haremos lo posible para librarnos de estos justos remordimientos!

Desde este punto, Señor, desde este punto, mediante vuestra divina gracia, no será este año como el pasado: no será interrumpida mi penitencia con tantos intervalos, y espero que no cesará hasta que me falte la vida.

JACULATORIAS. — Las lágrimas serán mi pan cotidiano dia y noche. (*Psalm. 41.*)

¡Oh cuantos suspiros me han costado mis culpas! lavaré, regaré todas las noches mi cama con el copioso manantial de mis lágrimas. (*Psalm. 6.*)

PROPOSITOS.

1 La vida inmortificada y regalada de la mayor parte de los cristianos es una especie de impenitencia. Nuestros pecados son graves; el número es enorme; cada dia se multiplican nuestras

maldades : ¿ y cual es nuestra penitencia ? Pecan los grandes , y sus dias se consumen en delicias : pecan los mundanos , y su vida se pasa toda en delicadeza y en regalo : pecan los jóvenes , y el nombre solo de penitencia los estremece. La cuaresma siempre es tiempo de penitencia para los que tienen obligacion de hacerla. ¡ Pero qué lenitivos ! ¡ qué infracciones del precepto ! ¡ cuantas frivolas dispensas ! ¿ Mas , á lo menos , despues de Pascua se suplirá con mortificaciones voluntarias la penitencia que no se hizo en la cuaresma ? Sí por cierto ; á lo mas se da una corta limosna , ó se rezan algunos rosarios. ¿ Y bastará esto para suplir el ayuno de la cuaresma ? Bien se conoce la indignidad de tan lastimoso engaño. Si te sientes culpado en esto , júzgate á tí mismo con mayor equidad , y procura que sea menor la desproporcion entre la culpa y el castigo. ¿ Por qué no se ayunará despues de Pascua , cuando se dejó de ayunar en la cuaresma ? Los sacrificios que llamaban de espiacion , en todos tiempos se hacian. ¿ Pues qué , el desobedecer á la ley , es título bastante para dispensarnos en la obligacion de obedecerla ? Quien tiene verdadero dolor de la culpa , tendrá verdadero deseo de repararla por medio de la penitencia.

2. Pues si en todo tiempo eres pecador , en todo tiempo debes ser penitente , y para eso observa las advertencias siguientes. Primera : En todo aquello que puede causar alegría , en todos los regocijos públicos y particulares , hasta en los precisos desahogos del ánimo y de la naturaleza , hasta en las comidas ordinarias y forzosas , acuérdate que eres reo en los ojos del Señor , y que como tal estás condenado al último suplicio. Nunca te hables en alguna fiesta ó funcion sin decirte á tí mismo : Yo soy pecador ; ¿ y es esta mi penitencia ? Segunda : Es devocion utilísima y piadosísima , que aumenta mucho valor al ejercicio de la penitencia , hacer cada dia uno ó dos actos de mortificacion , en atencion á la pena correspondiente á nuestras culpas , aumentando el número de dichos actos los dias de mayor fiesta ó regocijo. Tercera : Hay personas devotas , que los dias que son convidadas de sus amigos á comer , ó alguna otra diversion , se imponen la obligacion de rezar los salmos penitenciales : otras acompañan siempre esas honestas diversiones con algun acto de mortificacion. S. Francisco de Borja decia , que no le sabia bien la comida , si no la sazónaba con alguna penitencia : y añadia , que estaria inconsolable si supiera que le habia de coger la muerte en dia en que no hubiese mortificado sus sentidos.